

DESALADORAS

Las plantas desaladoras son imprescindibles en países con escasez hídrica, como Arabia Saudí (50% de su agua potable), Israel (75%), Emiratos Árabes Unidos (90%) o España (regiones como Canarias y Almería, donde cubre hasta el 20% de la demanda). Su relevancia sigue en aumento, pero enfrentan un desafío crítico: su alto consumo de energía, aún dependiente en un 80% de combustibles fósiles a nivel global, lo que agrava el efecto invernadero.

Si se generalizara el uso de energías renovables (como ya hacen plantas pioneras como Shuqaiq3 (Arabia Saudí) o Sorek (Israel)) y se gestionara la salmuera con sistemas de dispersión controlada, la desalinización podría convertirse en una solución sostenible para ecosistemas y poblaciones.